



Paz y Bien



AÑO XXIX NUM 323

MAYO 2019



**ESTUVE PRESO
Y VINISTEIS A VISITARME**



EDITORIAL

FELICITACIÓN PASCUAL

Susana Cueto, *Paz y Bien*

¿Dónde está, muerte, tu victoria? Porque miro a mi alrededor y todo rezuma vida. Veo hermanos que creen en lo que hacen, que luchan por ello. Hermanos que viven en comunidad y la sienten. Que se reúnen en torno a Ti y que desde Ti construyen tu Reino día a día. Que saben buscarte en la habitación de un hospital, que curan y acompañan el dolor del que sufre. Que te encuentran en la docencia de pequeños y mayores, que dedican su tiempo a abrir ventanas de conocimiento y nuevos caminos desde la enseñanza. Que te rescatan del mar cuando llegas en patera y te dan el calor de la acogida que debías haber recibido en lugar del frío de las aguas. Que miran hacia Ti cuando estás tirado en la calle y sólo crees

tener esa mochila como compañera y devuelven tu dignidad perdida desde el acompañar y ayudarte a actuar.

Hermanos que están al otro lado de las rejas, que te devuelven la libertad aun cuando parece lejana tenerla, que enseñan a volver a retomar riendas y comienzan la reinserción desde el kilómetro cero. Que amasan cada mañana el pan que alimenta de manera humilde y cercana, que hacen porque nunca te falte algo que comer aunque nada tengas. Que te dan luz, tanto desde la humildad de cambiar una bombilla, hasta en el acompañar en la oscuridad de los momentos.

Que creen desde la vocación, desde el iniciar compromisos de

vida juntos, que reciben felices el regalo de los hijos y que despiden juntos en el momento en que la Hermana Muerte hace presencia.

Veo hermanos que creen en Ti y te llevan a su día a día a los demás. Que se comprometen de verdad allá donde se encuentran contigo, con Tu causa, con el Reino. Y que así pasen muchos años (veinticinco o los que vengan) se renuevan cada Pascua, sienten nuevo el compromiso que hicieron y le ganan el pulso a la desilusión, a la rutina, a lo gris, a lo muerto... Por eso, dime, ¿dónde está, muerte, tu victoria?

¡Feliz Pascua de Resurrección!

PUNTO DE ENCUENTRO

¡QUE HAYA MÚSICA Y RISAS!

Miguel Ángel Clemente. *Coord. Grupo San Francisco*



Quizás no está bien explicado qué es eso de ser comunidad. ¿Es ir a misa juntos? ¿Reunirse para ver un tema de formación cristiana? ¿Vivir juntos en el mismo lugar? ¿Invitarse mutuamente a las fiestas familiares como cumpleaños o santos? ¿Compartir la economía? ¿Compartir la vida? ¿Toda la vida o sólo una parte?

La verdad es que yo no tenía ni idea el primer día que bajé a la cripta, pero aquellos chicos y chicas que ya la llenaban, y Seve, el joven franciscano que los animaba (y formaba, y celebraba la Eucaristía con ellos, y que ahí sigue, ¡gracias Seve por tanto!), sí se imaginaban qué era ser comunidad. Lo tenían tan claro que en el folleto que se repartía en la Asamblea inicial de septiembre, lo ponían en letras bien grandes:

NUESTRO OBJETIVO: FORMAR COMUNIDAD FRATERNAL

Desde luego, el que se acercaba al Grupo de Jóvenes sabía perfectamente a lo que estaba llamado, aunque, como yo, no tuviera ni idea de lo que significaba.

Al pasar unos pocos años, y no sin ciertas dificultades, se llegó a escribir un documento que queríamos que definiera lo que para nosotros significaba ser comunidad. La comunidad, como cualquier otro concepto humano, sería definida de manera diferente según la persona a la que se le preguntara, así que queríamos tener claro a qué nos comprometíamos al decidir ser parte de la comunidad, qué podíamos esperar de ella y qué se podía pedir, y exigir, al nuevo hermano que pide entrar.

Lógicamente, algunos de los hermanos que estuvieron en ese proceso de elaborar el Proyecto de Vida finalmente decidieron, en uso de su libertad, no comprometerse. Seguramente la decisión más

difícil en ese momento, pero sin duda la más coherente. ¿Para qué comprometerme con algo que no estoy dispuesto a cumplir?

Pero hay algo que no está escrito en el Proyecto, y que se termina descubriendo con el paso del tiempo, ya 25 años de ese primer compromiso definitivo. Y es que merece la pena. Ese tesoro de encontrarse con Jesús en comunidad es para vivir esta vida de una manera mucho más plena, más llena de felicidad.

Por eso en Comunidad, además de hermanos, formación, Eucaristías, reuniones, misión y tantas cosas más que aquí no caben, también hay música y besos y risas y lágrimas y abrazos.

¡¡Feliz Pascua de Resurrección!!



FRANCISCANOS POR LA PAZ

Marta Pozo, *Justicia y Paz*

Durante todos estos años hemos tratado el tema de la fraternidad, de las fronteras, del diálogo interreligioso, de los sin techo... Teniendo siempre en la centralidad al frágil, al excluido, al pequeño... Ellos son los favoritos y los que primero entrarán en el reino de Dios. Pero ¿qué decir sobre los presos, sobre las cárceles? Es un tema que intentamos evitar y en el que fácilmente caemos en un juicio fácil, injusto y envenenado.

En el evangelio se hace referencia a ellos: “Estuve preso y viniste”, Mt 25,36. Esto es lo que Jesús nos enseña y lo que nos pide.

El Papa Francisco, en siete años de papado, ha visitado varias cárceles

y siempre que entra a una de ellas se pregunta: ¿Por qué ellos y no yo? La imagen de un Papa arrodillado, lavando los pies a doce presos, mostrando su predilección por ellos es un signo de que todos podemos equivocarnos, que nadie puede robarles la esperanza de poder resarcir los errores.

La libertad, ante todo, se fundamenta en la condición del hombre de ser “imagen de Dios” (Cfr. GS n. 17). En efecto, Dios libre en su acción creadora, creó al hombre libre, esto es, capaz de decidir por sí mismo y dueño, por tanto, de sus actos.

Estar preso, privado de libertad, no significa estar privado de dignidad. Una pena debe tener un

horizonte de reinserción, de preparación para una vida fuera. Creo importante, en nuestro constante proceso de maduración como cristianos, estar informados, saber de qué hablamos y conocer una realidad que, para la gran mayoría, está alejada.

¡Qué bonita oportunidad para ser instrumentos de Paz! Teniendo presente que la auténtica libertad se ejerce en la fidelidad comprometida por la propia opción en el servicio desinteresado al bien de los demás: “Habéis sido llamados a la libertad... Servíos por amor los unos a los otros” (Gál 5,13).

ESPECIAL PASCUA: GRANADA

PASCUA GRANADA

Abraham Jiménez



“**L**ibertad, Igualdad y Fraternidad”, seguramente os suenen estas históricas palabras, por todo lo que acontece día tras día a nuestro alrededor. Lástima que normalmente las tratemos de forma antónima: falta de libertad, desigualdad, enemistad, enfrentamiento..., e infinidad de adjetivos “descalificativos”. ¿Por qué las tratamos así? Un motivo podría ser por estar en contacto con un ambiente donde prevalece el individuo sobre el hermano. Si hablásemos en términos económicos, cada ser humano debe ser productivo de forma eficaz y eficiente para alcanzar sus objetivos, y de ahí nuestros estresantes ritmos de vida.

Problema que existe en estas circunstancias: el individualismo; y concretamente en lo que nos concierne, el individualismo cristiano. Creemos que podemos orar, vivir,

incluso compartir, solos... ¡ERROR! Para vivir en cristiano y crecer en cristiano es condición necesaria hacerlo en comunidad, una comunidad que viva desde la fraternidad. Y esa fraternidad se construye sintiéndonos hermanos (todos por igual), apoyándonos en el amor (a uno mismo y hacia el prójimo).

Según Javier Garrido: “La fraternidad, por encima de todo, reside en las relaciones interpersonales; se llama reciprocidad. Implica a la persona entera, saca lo mejor de cada uno; pero es fruto de conversión permanente, que exige liberarse del resentimiento, del propio interés, de la acepción de personas, de la necesidad de prestigio, de la rivalidad...”. Esto último implica, en ciertas ocasiones, tensiones, conflictos..., que nos harán tomar ciertas decisiones, acertadas o no, y hará que nos encontremos con el hermano para confrontar sus puntos de vista; siempre desde el

respeto, pero un respeto que derive en amor y no en distancia. Esto es lo que se conoce como “corrección fraterna”, viéndola y trabajándola desde una perspectiva positiva. Amar a alguien no es darle la razón, sino ayudarle a ser feliz según su propia vocación.

Para concluir, en la Pascua reflexionamos, y puede romper algún esquema, que la comunidad fraterna no es nunca el punto de partida, sino la meta de llegada. No somos auténticamente cristianos cuando logramos vivir en comunidad, sino cuando intentamos hacerlo así. Y el motor de ello, además de ser el Padre, es que sepamos integrar a todos los miembros de la “familia”, así estaremos construyendo verdaderamente una comunidad fraterna.



CRECER EN COMUNIDAD. CREAR COMUNIDADES FRATERNAS

Seve, ofm.



Queridos amigos y hermanos: Que el Señor resucitado os conceda la paz.

1.- Importancia de la comunidad

Al igual que el árbol para dar fruto requiere de una tierra debidamente preparada y de cuidados, así el cristiano o el que busca adherirse al seguimiento de Jesús necesita de una comunidad donde crecer y desarrollarse. Sin una comunidad cristiana, que respalde los procesos de crecimiento en la fe, se tienen pocas posibilidades de sobrevivir. Nos atrevemos a decir que donde no haya comunidad tampoco habrá referencias a dónde acudir ni pertenencias a las que adherirse.

Según los Hechos de los Apóstoles, cristianos son los que comparten y coparticipan, y la comunidad cristiana de Jerusalén se ve idealizada en tres sumarios (Hch 2,42-47; 4,32-35 y 5,12-16). Donde haya una comunidad con los rasgos que se nos describen en los Hechos, visualizaremos a los hermanos que «pensaban y sentían lo mismo, lo poseían todo en común y nadie consideraba como suyo propio nada de lo que tenían»; así los hermanos iban creciendo y se adherían al seguimiento de Jesucristo muerto y resucitado.

Cuando no hay comunidad o donde hay grupos de personas en donde su fe está muerta o adormecida porque les faltan obras, signos..., donde los procesos de fe no desembocan en una fraternidad porque no se sienten atraídos por aquello que languidece..., en vez de que la luz brille en lo alto de un monte, «la han colocado debajo del celémín y no ilumina ni siquiera a los de la casa» (Mt 5,15).

Pero donde hay comunidad se podrán iniciar procesos de adhesión para vivir según el proyecto de Dios. Estas comunidades fraternas vivirán al calor de la Palabra y de los hermanos, surgirán ahí hombres y mujeres que se sentirán atraídos por ese mensaje liberador de Cristo del que dan testimonio los cristianos. Comunidades que ponen en marcha procesos, que se comprometen con cuidar todo lo que engendran en la fe, acompañarlos a lo largo del crecimiento hasta que maduran cuando se incorporan de modo pleno al proyecto de vida comunitario, viviendo el Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, creando comunidades fraternas para el servicio del Reino.

2.- Al servicio del Reino

Las comunidades se destacan por su servicio a los demás y por la preparación que ofrecen a otros en la transmisión del mensaje íntegro del Evangelio, con toda la fuerza renovadora que de él procede. Se sirve en la acogida a otros, orando por ellos y con ellos, estimulándolos y acompañándolos en su caminar e iniciándoles en toda tarea de liberación tarea que han recibido los cristianos y la ofrecen, confortándolos en medio de las dudas y dificultades, celebrando con ellos la fe y los sacramentos e incorporándolos en la comunidad como miembros adultos en la fe y comprometidos con el mundo haciendo sementera del Reino.

Otro servicio que las comunidades ofrecen al mundo es el compromiso de hacer crecer esa semilla, superando los narcisismos que lleven a formar guetos o círculos cerrados. Los primeros cristianos se alegraban al ver aumentar el número de creyentes en Cristo (Hch 2,47). Los procesos de crecimiento y servicios pueden ser muy variados, en función de la fase del proceso en que se encuentre el que busca, pero a todos corresponde realizar un camino de conversión seria que ayude a pasar de la masa de gente sacramentalizada y muy poco evangelizada al crecimiento fecundo de los procesos comunitarios.

Al igual que el viñador espera de la higuera los frutos adecuados, el Evangelio cuenta como nos va tratar en el crecimiento el agricultor sensato, realista y paciente (Lc 13,6-9):

- Sensato, porque solo nos pide lo que podemos dar sin especial esfuerzo. No se le pide a la higuera melones, lo que espera de nosotros es que cada uno según sus circunstancias haga lo que sea preciso, pero nunca esperará nada que supere nuestra capacidad.
- Realista, porque no se deja engañar. Cuando en tres años no ha dado fruto la higuera no valen las excusas, sino que hay que ponerse las pilas e iniciar de modo serio el proceso de conversión, de cuidado y vuelta al Señor.
- Paciente, porque ya ha esperado tres años y todavía está dispuesto a concedernos una nueva oportunidad para que demos el fruto adecuado de la conversión.

Todo servicio ha de hacerse desde un proyecto pedagógico que ayude a recorrer el camino de la fe con distintas metas volantes:

1. Que se dé el encuentro personal con Cristo es clave para poder comunicarse con él en un encuentro tal que derivará en reconocer, en cada uno de los hombres y mujeres, a unos hermanos hechos a imagen y semejanza de Dios, y que por medio de Jesucristo se llegará a tener una experiencia de un encuentro fundante con él.

2. Incorporarnos a la Iglesia como nuevo Pueblo de Dios. Un Pueblo que camina unido bajo la acción del Espíritu Santo, y que tiene a Dios como Padre, y a Cristo como Pastor que le guía. Un Pueblo de Dios que tiene por misión ser fermento en la masa (cf. Mt 13, 33; Gal 5,9) y que comunica la Buena Noticia a los pobres (Lc 4, 16-20). Un Pueblo que clama cada día: «¡Ven, Señor!» (Ap 2,20).

3. Suscitando testigos de fe en medio del mundo. El cristiano es testigo de la fe que anuncia: «En el fondo, ¿hay otra forma de comunicar el Evangelio que no sea transmitiendo a otros la propia experiencia de la fe?» (Evangelii nuntiandi 44). Para dar testimonio con obras y palabras (2Tim 1,8), cada uno lo debe sembrar en el contexto y realidad en la que lleve a cabo su misión: la familia, la educación, en el mundo profesional, social y político..., y en cualquier ámbito en el que cada cual se mueva.

4. Celebrar la vida, la fe y los sacramentos. Todo desde el Misterio Pascual de Jesucristo muerto y resucitado, este es el núcleo del proyecto de Cristo y que nos llevará a tener un tono festivo y alegre en la vida. Sin esta alegría compartida con los hermanos no hay celebración posible. Con los pies en la tierra y el corazón en el cielo para no tener ninguna ruptura con la vida y transformar esta desde una realidad más vital y plenificadora en Cristo.

3.- Creando comunidades y fraternidades cristianas fundamentadas en Cristo

Lo primero que funda y cohesiona una comunidad cristiana es la Palabra de Dios anunciada a todos en forma de Buena Noticia que suscita la fe (cf. Ef 4,4-5; Rom 1,16-17). «Estas palabras les traspasaron el corazón y preguntaron: “¿Qué tenemos que hacer?”... Los que las acogieron se bautizaron, y aquel día se les agregaron unos tres mil» (Hch 2, 27-41). El apóstol Juan nos habla de comunión para expresar el efecto de ese anuncio y testimonio evangélicos: «Nosotros damos testimonio y os anunciamos lo que hemos visto y oído, para que vosotros estéis en comunión con nosotros» (1Jn 1,1-3).

Así pues:

- El grupo cristiano es ante todo una comunidad fraterna unida por el mismo Evangelio a través de la fuerza de la Palabra de Dios que cohesiona a todos sus miembros con una misma fe y una misma esperanza en el amor (Flp 1,5; 1Cor 9,23). Tanto la mesa de la Palabra como la comensalía del Cuerpo de Cristo fundan la comunión eclesial. El Señor nos ha convocado: «... ya no somos extranjeros ni advenedizos, sino familiares» (Ef 2,19). En la comunidad recibimos los carismas (dones) que, a través de los ministerios, nos movilizan para la comunicación y la comunión (1Cor 12,4-5).

- En la comunidad litúrgica se manifiesta una rica participación en la prestación de servicios mutuos dentro de la gran armonía del conjunto. El ministro ordenado debe concurrir en la celebración en una actitud humilde y de servicio, como nos indica el Evangelio: «... entre vosotros, el mayor sea como el menor, y el que manda como el que sirve... Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve» (Lc 22,26-27).

- Las diócesis, parroquias, comunidades fraternas y grupos cristianos si quieren ser comunidad eclesial, tienen que plantearse como cuestión ineludible de su vida la puesta en común de bienes materiales y carismáticos, no son los bienes para el crecimiento personal sino para ayudar a los pequeños y a los pobres, de modo que les acompañemos y animemos para abrir nuevos caminos de justicia y solidaridad.

En las comunidades cristianas se deben actualizar los carismas en torno a la Palabra, la celebración de la Eucaristía, la puesta en común de los bienes y la participación en la toma de ciertas decisiones. A su vez se da un signo de fraternidad, de amor, que pueda suscitar la fe en el no creyente. La vocación cristiana ha de ser fiel al Evangelio y a la comunidad-fraternidad que preside el Señor de la historia. Francisco de Asís es un buen modelo de cómo vivir el Evangelio a la letra y ofrecerlo a otros creando fraternidades cristianas y franciscanas, desde la lógica del don que nos viene del Señor resucitado. «El Pobre de Asís que repartía amor» tenía clara conciencia de que «el Señor le dio hermanos»; y todo es gracias al Buen Dador que resucitado nos hace resucitar en comunidad de hermanos pequeños, pobres, menores y fraternos, orientados al servicio del Reino.

Gracias por lo que sois y lo que hacéis.
Gracias por los hermanos que nos han acogido.

A todos, un abrazo de fraternura.

¡¡¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN. AMÉN, ALELUYA!!!



EXPERIENCIA DE FE

Fernando

Se van a celebrar los 25 años de los primeros compromisos de los hermanos de la comunidad, y me toca la tarea de compartir lo que es para mí (un recién llegado), vivir una Pascua comunitaria y qué significa la fraternidad desde mi experiencia de apenas tres años. Y qué mejor momento que hacerlo ahora, cuando uno se siente transformado por Dios y con el corazón abierto.

Lo que más me llamó la atención de la comunidad, fueron las personas. Personas, ahora hermanos, que rebosan de un amor de Dios contagioso, que uno es incapaz de ignorar. ¿Qué le pasa a esta gente para hablar y sentir a Jesús con tanta pasión?

Como cualquiera con inquietudes espirituales, me sentí llamado a lanzarme a una nueva aventura y retomar una fe que la mayoría pierde tras la comunión. ¿Cómo decir que no cuando ves tanta felicidad en los ojos de estos hermanos?

Antes incluso de decidir compartir un proyecto comunitario de vida fraterna, ya sentía el amor, el cariño y la acogida de mucha gente que me conocía y yo no sabía ni sus nombres. ¿Cómo es posible? ¿Por qué me quieren tanto?

Después de casi tres años cargados de muchas experiencias comunitarias, de tener los ojos muy abiertos y escuchar mucho a los hermanos, de intentar empaparme del Evangelio y de Dios, fui respon-

diendo algunas preguntas. En ese proceso ha sido mucho lo que he recibido y llega un punto en el que es imposible quedarme para mí todo el bien que la comunidad me está dando.

Ahora entiendo que la fraternidad es una familia en la que todos se sienten amados por Dios de tal manera, que ven a los demás como un hermano, un hijo, un padre... Siento mi corazón traspasado por Dios y por los hermanos fraternos. Muy agradecido a todos por acogerme con tanta ternura y descubrirme este gran tesoro compartiendo que es la comunidad y sentirme parte de la Iglesia.



PASCUA DE PERTENENCIA Y REFERENCIA

Manu Sánchez, *Catequistas*

En estos tiempos en los que todos se mueven por sabrosas alternativas de ocio que la sociedad ofrece en esta época vacacional (días de playita en Cádiz, escapada procesional a Sevilla, casita rural en Aracena...), un grupo de seis hermanos de la Comunidad Fraterna hemos querido seguir subidos a la oferta de Jesús y de Francisco viviendo la Pascua alejados del mundanal ruido, desplazándonos a los pueblos bastetanos de Córtez de Baza, Campocámara y Los Laneros, acompañando a nuestro querido hermano, sacerdote y amigo Salva.

Con Salva todo es fácil, todo se convierte en don; con su cercanía, compromiso y la manera tan humana y natural que tiene de celebrar, es lógico que se le quiera

(e incluso que se le laven los pies el Jueves Santo) pues trasmite una fe viva que dinamiza su labor evangelizadora.

La Pascua, desde ese prisma, implica sobremanera sentirse acogido, no como un invitado espontáneo más, sino como parte activa de cada una de las tres pequeñas iglesias que allí “sobreviven” orgullosas en medio de la realidad rural donde reluce, imperturbable y constante, una religiosidad evidenciablemente viva que celebra con alegría estos días centrales del año litúrgico.

Es precisamente esa pertenencia que trasciende de lo pasajero (son ya muchos años con Salva) la que conduce a un abrirse a los demás, a uno mismo y a Dios y dejar que el Espíritu actúe. Desde esa expe-

riencia de acompañamiento, todo lo vivido y compartido nos recuerda que somos miembros activos y afortunados de esa gran comunión entre cristianos y nos da la oportunidad de sentir el amor detallado del Padre en cada oración, oficio y celebración.

Y lo mejor es que esto no queda allí, lejos de ese “postureo pascual” que describe José María Rodríguez Olaizola en un contundente artículo (y que recomiendo que leáis), pues volvemos a nuestras realidades con la certeza que ese cirio que encendimos nos impulsa a llevar la luz del Señor Resucitado a los hermanos más pobres y alejados (en mi caso al mundo carcelario) poniendo los dones de cada uno al servicio del Reino.



EL ÚLTIMO QUE CIERRE LA PUERTA Y APAGUE LA LUZ

Fernando Aguilera

Es lo que piensan muchos de los habitantes de comarcas como la de El Marquesado, que forman parte hoy de esa “España vaciada” que tanto ha estado sonando durante la campaña y precampaña electoral (veremos a ver si el entusiasmo de los candidatos dura en la poscampaña). Jerez del Marquesado, que llegó a contar con más de cinco mil vecinos, hoy es habitado por novecientas personas con las dificultades propias del mundo rural: desempleo, falta de oportunidades para los jóvenes, falta de servicios públicos, etc.

Sin embargo, la resurrección de Cristo es la fuente de esperanza que nunca se seca. Tanto José María, párroco de Jerez, como

Esteban, el cura que le ha ayudado presidiendo las celebraciones en Albuñán, trataban de dejar claro este mensaje a todos aquellos que concurrimos para la celebración de la vigilia pascual. Cristo vivo y resucitado es la certeza para quien se siente perdido, sólo, incomprendido... Jesús no fracasó, la muerte no tiene la última palabra, Dios está junto al ser humano amándolo hasta el extremo.

Es fácil dejarse llevar por la desesperanza, la apatía, pensar que nada puede cambiar o que la solución a nuestros problemas debe venir desde fuera de nosotros mismos, porque con un iluso sentido del equilibrio kármico pensamos que nosotros lo valemos y el mundo (en un sentido tan amplio como lo sea nuestro ego) está en deuda

con nosotros. Pero quien ha experimentado a Jesús resucitado en su vida no puede hacer otra cosa sino dar testimonio de Él y la fraternidad es el lugar privilegiado desde el cual se vivencia y actualiza el amor cristiano, motor de las pequeñas heroicidades que personas sencillas, en lugares sencillos llevan a cabo cada día, en nombre de Jesucristo. Sirvan estas palabras de agradecimiento a Carmen, quien nos ha acogido y abierto las puertas de su casa y su vida estos días.

La pascua ha sido para mí una auténtica catequesis de Esperanza, Servicio, Acogida, Fraternidad y Amor. Por delante queda la tarea de resucitar y este es un camino que nunca andaremos solos si vivimos la alegría de saber que el Señor nos ha dado hermanos.

LA FRATERNIDAD

Carmen y Amelia



Como ya sabréis la mayoría, el grupo de catequesis hemos pasado la pascua en Martos compartiendo juntos todo lo que se vive en estos días tan especiales.

Yo soy Carmen, tengo 12 años y esta ha sido mi primera Pascua. Yo iba con muchas ganas de aprender y disfrutar. Una de las cosas que más me gustaron fueron las fraternidades, que eran los grupos en los que nos dividíamos. Mi fraternidad tenía el nombre de Porciúncula aunque también había otras como Alegría, Acogida...

También teníamos un rato de catequesis diario con unos temas y cuadernos que nos dieron. Cada día había un tema que tratábamos en grupo, parejas o simplemente a solas. Y al final siempre había una puesta en común en la que cada fraternidad contaba las cosas que les habían gustado a cada uno. A

mí en concreto me gustó mucho la celebración del Jueves Santo con el lavatorio de los pies.

Otros momentos en los que se crecía como fraternidad, era el momento en los cuartos, porque se hablaba de lo que nos había parecido el día y eso a mí me ha hecho conocer más a fondo a las personas.

En definitiva esta ha sido mi primera Pascua y me ha encantado.

Yo soy Amelia y esta ha sido mi tercera Pascua. Este año el tema era crecer en fraternidad, hemos visto los aspectos que unen a una fraternidad, como la igualdad o la misericordia. Pero sobre todo nos hemos fijado o por lo menos yo, en la diferencia entre amigo y hermano, ya que el amigo para divertirse y echar el rato está muy bien, pero el hermano te lleves bien o te lleves mal, aunque pase el tiempo siempre vas a poder contar con él.

A nosotras nos ha marcado mucho esta primera Pascua juntas, porque además de hermanas de fraternidad en Sanfran somos hermanas de verdad, y nos hemos dado cuenta de que nuestra relación tiene mucho que mejorar, ya que por la manera en la que nos hablamos y nos tratamos a veces, se nos olvida lo más importante, que somos hermanas; por eso este tema al menos a mí me ha ayudado a abrir los ojos y ver la suerte que tengo de tener una hermana en la que poder apoyarme cuando lo necesite.

Por eso esta Pascua creemos que hemos resucitado para saber valorar lo importante y para volver a tratarnos bien, entre nosotras y con los demás, aunque haya veces que nos cueste, que nos acordemos de lo vivido en esta pascua y que eso nos ayude a querer hacer las cosas como Jesús quiere que las hagamos, con Amor.



LUNES 6 20:30h. José Plácido Pérez Martín y Manuel Sánchez Jiménez: "Felices los que trabajan por la Justicia".

MARTES 7 20:30h. Ildefonso Castro López, "Estuve preso".

MIÉRCOLES 8 20:30h, Mesa redonda: Internos del CIS de Granada.

JUEVES 9 20:30h Oración por la paz.

VIERNES 10 20:30h, D. Constantín Sori Catrinesca, "La acción misericordiosa en las cárceles".

SABADO 11 18:30h: Plaza Nueva. "Concentración por la Paz".

DOMINGO 12 20:00h. Eucaristía.

MIÉRCOLES 22 Charla. María, mujer de la esperanza. 20:00h. Principal.

VIERNES 17 Celebración comunitaria del perdón. 20:00h. Iglesia.

SÁBADO 18 12:45: Boda de Susana y Alberto

VIERNES 31 Elección de terna para coordinador del grupo.



Grupo de San Francisco
 N° de Cuenta: ES38 1491 0001 21 1008259325
 TRIODOS BANK

Hoja de Paz y Bien
 La Hoja en internet: www.gruposanfrancisco.org
 e-mail: hojapazybien@gruposanfrancisco.org